

Primer poblamiento

La neolitización de la costa continental más cercana a las Baleares es un fenómeno del VI milenio. Aún así la colonización de las Baleares por gentes que practican un tipo de economía productora, se retarda casi dos mil años, y no es porque este tipo de economía no sea viable en medios insulares reducidos, ya que en el VI y V milenios lo demuestran islas tan pequeñas como las Lipari, donde sí se desarrolla. La causa o la respuesta no puede ser otra que la consideración de las Baleares como tierras marginales, con escaso interés económico y que por tanto no serán colonizadas antes de que la superpoblación de otras tierras no haga atractiva su ocupación a pesar de la complicación que implica tener que atravesar el mar.

El caso concreto de Menorca es muy ilustrativo de estos procesos de colonización de medios insulares. Isla de extensión reducida, unos 711 km², sin recursos naturales especiales y alejada unos 200 km de la costa continental más cercana, es la isla más "marítima" del Mediterráneo. Ligada visualmente a las costas catalanas a través de Mallorca, llega a ser así un "finis terrae", más allá de la cual no se ve más que agua. Esta situación permite establecer dos premisas en el caso del poblamiento de Menorca, que la ligan a la isla mayor de las Baleares:

- 1) El poblamiento de Menorca es fruto de la visualización de Mallorca desde el continente y esto quiere decir que el flujo migratorio pasa necesariamente por Mallorca o por el vislumbre de las sierras mallorquinas.
- 2) El poblamiento de Menorca ha de ser posterior, o en todo caso, simultáneo a la ocupación de la totalidad de Mallorca, isla más grande y con más recursos que no Menorca.

De acuerdo con este planteamiento y teniendo presente que el poblamiento estable de Mallorca se lleva a término entre finales del IV milenio y la primera mitad del milenio siguiente, es decir al final del Neolítico, hemos de suponer que la ocupación estable de las islas menores, Menorca, Eivissa y Formentera, ha de ser un fenómeno de la segunda mitad del III milenio.

De hecho, en el caso de Menorca los restos humanos más antiguos hasta ahora localizados y datados en el 2200 ANE corresponden a un individuo inhumado en Biniai 1 construcción funeraria a medio camino entre el hipogeo de cámara circular y el dolmen. Esto quiere decir que los grupos humanos responsables de estas construcciones son al menos un poco anteriores a dicha fecha. Por tanto de momento, y a diferencia de Mallorca, no hay en Menorca indicios de poblaciones estables antes del Calcolítico.

Grupos culturales pretalaióticos

Entre 2500 a.C. y 1050 a.C. se da una diversidad cultural que bajo el nombre genérico de Pretalaiótico se diferencia de la fase posterior, es decir aquella que tiene al talaiot como el edificio más extendido y más significativo. El hecho más destacado de este período es la enorme diversidad constructiva. De carácter funerario son el sepulcro megalítico, el hipogeo de planta alargada y, para algunos, las navetas. De carácter de hábitat son la cabaña oval o de planta alargada, la cueva natural o abrigo amurallado y el naviforme.

La diversidad de estructuras se puede explicar sobre la base de su asincronía, es decir, sobre la no coincidencia en el tiempo del período en que comenzaron a construirse. No se puede descartar que en algún momento se hayan podido utilizar de manera sincrónica.

Poblado de Son Mercer de Baix

Poblado formado por al menos 4 habitáculos de planta absidal, alargada, denominadas navetas de habitación y naviformes o navetiformes (por su parecido en planta con las navetas funerarias), y también por otras de plantas más o menos rectangulares adosadas a las anteriores (Fig. 1). Tiene la particularidad que una de las navetas, conocida popularmente como "sa Cova des Moro" (Fig. 2), está cubierta por losas sostenidas mediante columnas polilíticas (Fig. 3) lo que se ve en la actualidad es la restauración efectuada este año, después de su hundimiento acaecido el año 2001)

Localización

En el margen derecho de la plataforma superior del barranco de Son Fideu (Fig. 4), casi en el vértice que une éste con el de Trebalúger. Gran dominio visual sobre las tierras fértiles del lecho del barranco, por donde discurre el torrente que desemboca en la cala. No es el único poblado pequeño de casas naviformes que hay en el área y sobre la plataforma; este hecho se entiende en razón de la existencia de caminos que posibilitan el

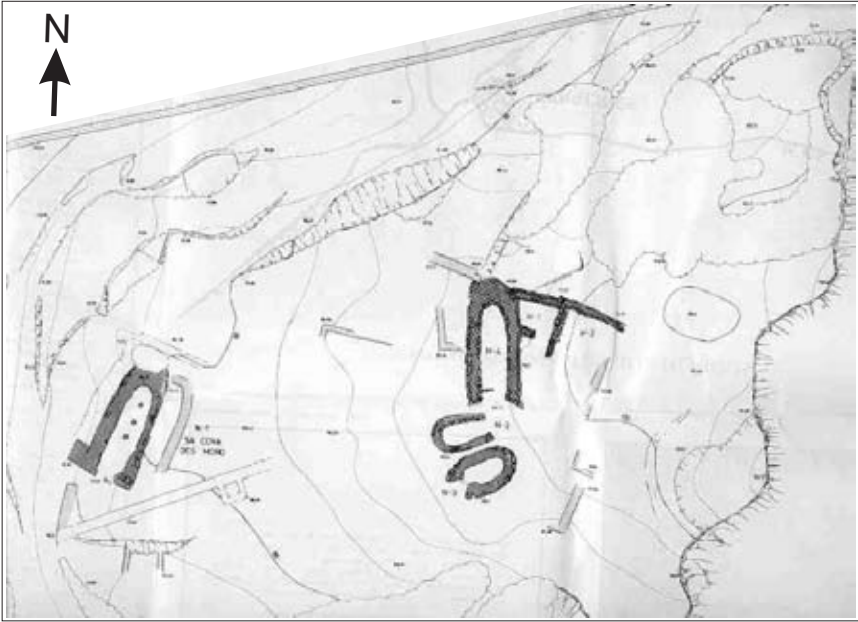


Figura 1
El poblado de Son Mercer de Baix (según Martínez, 1987).

acceso al barranco (sa Canaleta), donde hay agua y se encuentran las tierras en explotación. En este barranco, y en otros, los poblados de navetas son los asentamientos más antiguos, la localización de los cuales obedece no sólo a la necesidad de un lugar donde establecerse sino también a la de poder controlar el territorio que se explota económicamente. Con posterioridad también se construirán talayots, justo al margen de la plataforma, con la misma función de control e incluso podríamos decir que casi exclusivamente con esta funcionalidad, ya que los poblados con las viviendas se localizan más lejos de los barrancos.

Los lugares de enterramiento más cercanos son las cuevas naturales con muro situadas en las paredes del mismo barranco. En el lecho de éste no se han localizado restos constructivos de asentamientos prehistóricos, hecho también común a otros barrancos de la isla.

Investigación

El año 1962, M. Ll. Serra excavó una de las navetas de habitación más pequeñas, y en 1982 se excavaron dos más, así como dos de las habitaciones rectangulares, por parte del equipo del Museu de Menorca bajo la dirección de C. Rita.

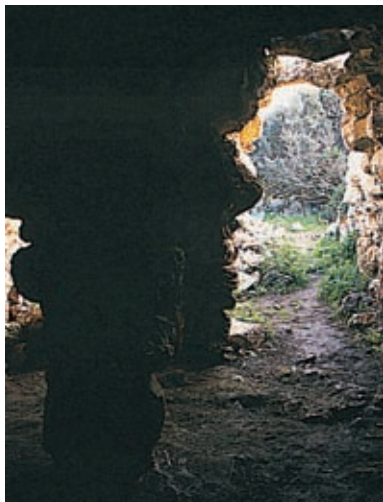


Figura 2
Naveta, conocida popularmente como “sa Cova des Moro”, antes de su hundimiento acaecido el año 2001 y su posterior restauración.

Funciones

En las dos habitaciones rectangulares se documentó actividad metalúrgica con el hallazgo de crisoles, gran cantidad de escoria y un pequeño lingote de cobre en forma de pan de 100 g de peso, lo cual indica todo ello la manufactura de objetos metálicos en el poblado. En las navetas se localizan vasos de cerámica de carácter doméstico, unos en cantidad

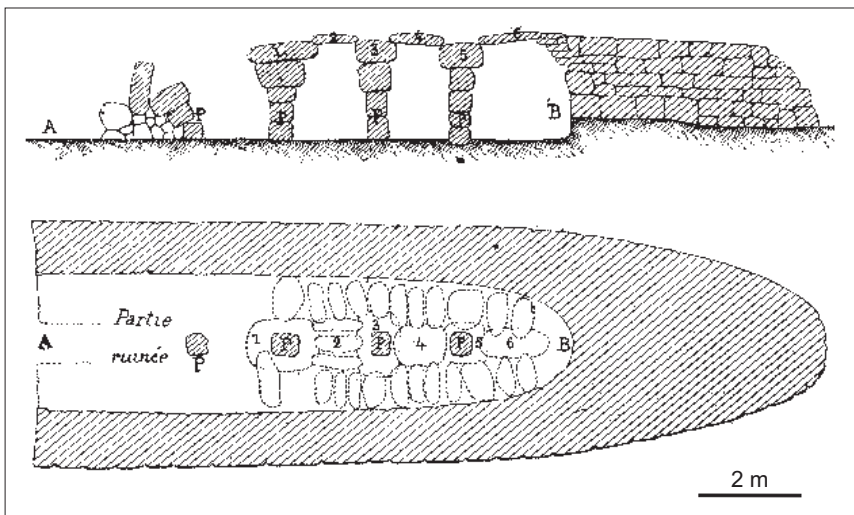


Figura 3
Sección y planta de “sa Cova des Moro” según Cartailhac (1892).

notable y de gran tamaño y destinados al almacenamiento, y otros de formas más pequeñas a modo de vajilla de cocina.

Datación

No tenemos datos absolutos de C14 procedentes de muestras de este poblado sino de otras naviformes. La más antigua se remonta al 1580 aC (Cala Blanca) y la más reciente al 1250 a.C. (Torre del Ram).

La organización social de este período es esencialmente igualitaria y homogénea, escasamente jerarquizada. Todos los indicios apuntan a que los grupos pretalaióticos se enmarcan dentro del modelo antropológico de sociedades segmentarias, es decir, de pequeñas comunidades asentadas en aldeas que se relacionan entre sí a través del parentesco. La diferenciación social entre sus miembros es muy poco notable y no existe ningún centro de poder.

Cambio cultural

Naveta des Tudons

El nombre de “naveta”

El término *naveta* es una derivación, el diminutivo, del de *nau*, utilizado por Joan Ramis i Ramis, en su obra pionera dentro de la arqueología en España, el año 1818, al describir la construcción que nos ocupa. Además Ramis, hizo un dibujo del edificio donde se reflejaba una alineación de piedras en su parte superior, como si fuera una quilla. Posteriormente, el Archiduque Luis Salvador de Austria (1890-1891) y Cartailhac (1892) no observan la existencia de esta quilla sino tan sólo piedras de los muros desplazadas, por lo que este último piensa que el



Figura 4
Vista del Barranco de Son Fideu o Sa Cova desde el poblado de Son Mercader de Baix.

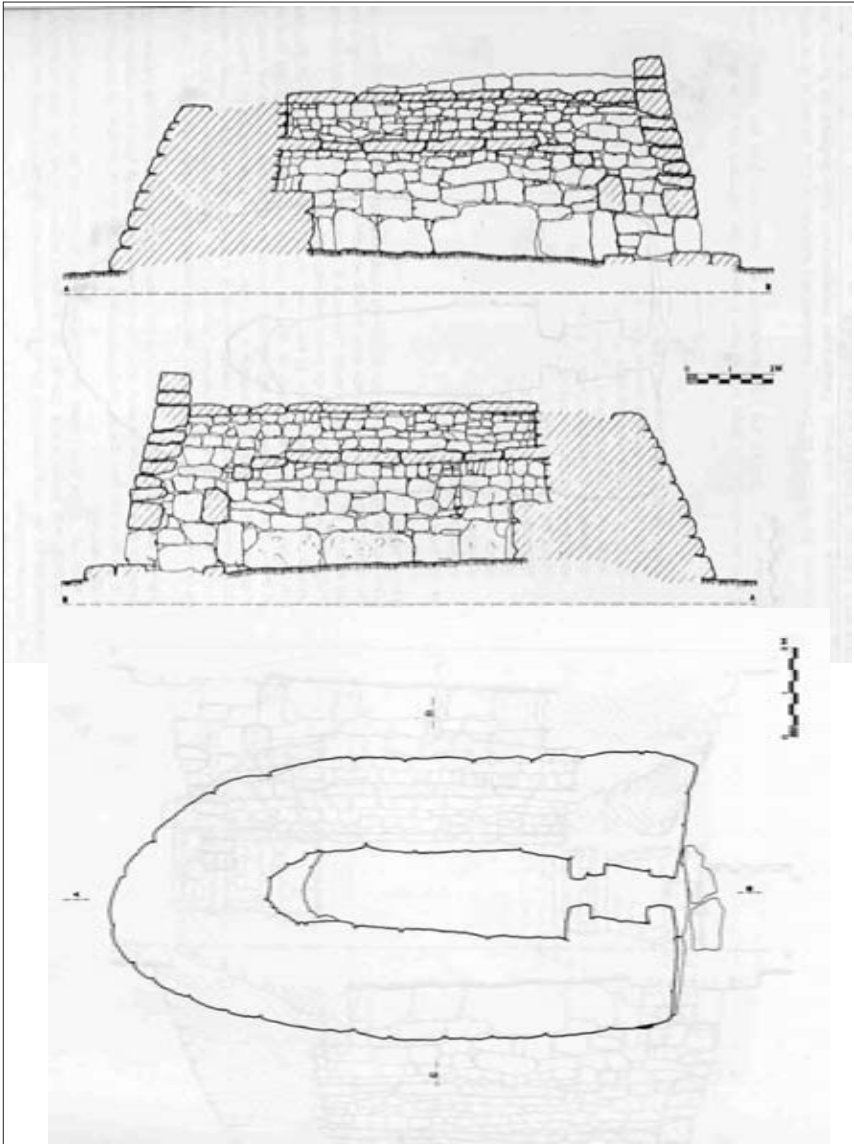


Figura 5
La Naveta des Tudons según Plantalamor (1991).

dibujo de Ramis es una probable idealización. En todo caso, la imagen de una embarcación al revés, invertida, es la que ha dado nombre a un tipo de monumento funerario de la prehistoria de la isla.

El descubrimiento de la función funeraria y de la morfología del monumento.

La Naveta des Tudons (Fig. 5) fue la primera de estas construcciones que fue objeto de una excavación arqueológica, hecho que permitió su definición como tumba colectiva. Siempre ha sido la más monumental por sus dimensiones. El año 1959, noviembre-diciembre, Ll. Pericot y M.L.. Serra efectuaron la excavación arqueológica de la cámara, gracias a una beca otorgada por la Fundación March para el estudio de la arqueología balear, en un trabajo titulado: "Estudio de la Edad del Bronce en Baleares". El año siguiente, el mismo equipo, juntamente con V. Tolós, efectuaron la restauración arquitectónica, siguiendo el modelo de dos cámaras descubiertas en el Rafal Rubí.

Localización

La Naveta des Tudons se localiza en las coordenadas UTM 576200, 4428690 (Hoja MTB 618, 2-8), en el término municipal de Ciutadella. Se encuentra en el extremo de una cubeta plana, en los terrenos calcáreos del Mioceno, caracterizada por presentar un suelo apto para el cultivo, formado por la erosión kárstica. Es visible desde una área muy amplia de territorio (Fig. 6).

Esta ubicación forma parte de la tabla de López (1997:121) según la cual el 100% de navetas se localizan sobre la plataforma miocénica, el 86% en lugares planos, el 14% sobre una ligera elevación y el 100% están en un entorno llano.

Ritual funerario

Se enterraron al menos 100 individuos de todas las edades y ambos sexos, tanto en la cámara superior como en la inferior. Los cuerpos no



Figura 6
La Naveta des Tudons se localiza en los terrenos llanos calcáreos del Mioceno

presentaban una disposición particular. Los esqueletos estaban desarticulados y desordenados, amontonados debido a que los últimos enterramientos desplazaban a los anteriores. Los cadáveres se depositaban con sus pertenencias y con ofrendas dentro de ollitas. En otras navetas se ha podido documentar que se dejaban ofrendas de animales (mandíbulas de bóvidos en Son Morell y un perro a cada lado de la entrada, en sa Torreta). No se aprecian, ni en ésta ni en otras navetas, signos de distinción social entre los individuos enterrados. Más bien parece haber existido un trato igualitario. Los materiales, que formaban parte de los ajueres de los difuntos y de las ofrendas, localizados en la naveta son: cerámica hecha a mano (ollitas de perfil en "s"); objetos de bronce (punta de lanza, cuentas bicónicas, brazaletes, punzones, pequeñas bolas y espirales); objetos de hueso (punzón, botones de perforación en "v" y tapones con decoración de círculos concéntricos incisos, que según se ha podido reconocer en la Cova des Càrritx, cerraban los tubos que contenían los cabellos).

La interpretación simbólica

La ubicación de las navetas como se verá más adelante, no parece ser casual. Se construyen en lugares bien visibles y en medio de los campos de cultivo o de pastoreo. Siguiendo a Chapman (1987), las navetas tienen también un significado simbólico como hitos o marcas de propiedad del territorio que, como veremos, era el valor relevante de la sociedad. La construcción del edificio y los rituales funerarios que se desarrollan constituyen también un factor de cohesión social, de integración social, de identidad social, por decirlo de diferentes maneras.

El marco cronológico

En estos momentos existen 18 dataciones de C14, calibradas, procedentes de diferentes navetas de la isla y realizadas sobre restos óseos humanos, es decir, sobre los restos que ofrecen más garantías para concretar el período en que las tumbas fueron utilizadas.

El marco cronológico que se obtiene con estas dataciones abarca el período entre 1060 a.C. y 650 a.C. El momento de máxima intensidad de enterramientos en navetas va del año 1000 a.C. a 800 a.C. ya que tan sólo hay dos dataciones de la naveta de Bibipatí Nou que van más allá del 1000 y otras dos dataciones (en este caso de la Naveta de Cotaina) posteriores al 800. De la Naveta des Tudons conocemos las siguientes dataciones: 911 cal a.C., 822 a.C. y 965 a.C.

El marco cultural

Hasta hace poco, las navetas se han situado en una fase de transición entre la cultura pretalaiótica y la talaiótica. De este modo, serían edificios contruidos antes de la aparición de los talayots, es decir, en la fase pretalaiótica pero con una pervivencia durante los primeros siglos de la talaiótica, los pobladores de la cual los adquirieron para sus ritos funerarios. La base de esta interpretación está en la documentación, en los niveles basales de algunas navetas (la Cova, sa Torreta y Biniamut) o en el exterior (Biniac, Argentina) de cerámicas características del pretalayótico. Diferentes investigadores se apuntan a esta interpretación temporal, pero no todos coinciden en las causas que provocan el paso de una cultura a otra.

Ll. Plantalamor, en un marco teórico difusionista, piensa que la causa fundamental es la llegada de una nueva población. Concretamente su procedencia apunta hacia las islas de Córcega, Cerdeña e incluso Malta, por la similitud arquitectónica y por paralelismos formales de los monumentos y también de las cerámicas. Explica el cambio por una aportación de ideas y modelos externos, como la arquitectura religiosa, la doméstica, las técnicas metalúrgicas, las formas y técnicas cerámicas; así como un cambio del sistema económico, que pasa a ser de base agrícola cerealista. La cultura talaiótica supone una ruptura con las estructuras anteriores; según este investigador, difícilmente se puede admitir que sea el resultado de una evolución interna.

M. Fernández Miranda piensa que el cambio es un proceso que no necesita de ninguna aportación exterior para ser explicado. Entre el pretalaiótico y el talaiótico hay una visión continuista que se demuestra en aquellos yacimientos donde hay una superposición de materiales de las dos culturas (Trebajúger, Son Mercer). Esta superposición se explica porque en estos lugares estaban disponibles los recursos del territorio (terrenos para los rebaños) necesarios para afrontar una mayor demanda por parte de la población en aumento. Aquellos establecimientos pretalaióticos que no tenían un área de explotación suficiente seguramente fueron abandonados por esta causa. Se inclina este autor, por tanto, hacia la idea de una evolución interna como explicación.

La excavación de dos yacimientos intactos (Cova des Càrritx y Cova des Mussol) por el equipo de la UAB, y la correspondiente publicación de la memoria, ha proporcionado a la Prehistoria de la isla nuevos elementos de análisis y de conocimiento. Además de aportar los datos de los dos nuevos yacimientos, el equipo ha realizado una sistematización de la Prehistoria de las Islas Baleares proponiendo una nueva secuencia

cronológica y periodización cultural. En cuanto a las navetas, V. Lull *et al.* (1999), a diferencia de los investigadores nombrados anteriormente, interpretan las cerámicas pretalaióticas, no como elementos de los enterramientos o como restos de limpiezas periódicas, sino como restos de anteriores lugares de habitación (naviformes o navetas de habitación) que las navetas de enterramiento ocupan con posterioridad; se establece así una compleja relación simbólica entre la ubicación, las afinidades naviforme/naveta y los usos radicalmente opuestos a que fueron destinadas ambas construcciones. La naveta se trata de una construcción que convive ya con los primeros talaiots en un período que denominamos Prototalaiótico (1050-850 cal ANE, 6a Fase de la Prehistoria de las islas), en el que todavía se entierra en las cuevas naturales amuralladas y en las primeras cuevas artificiales excavadas en la roca (también denominadas hipogeos) de planta simple. A partir de este momento, las diferencias entre Mallorca y Menorca se incrementan, disminuyendo las relaciones. Este distanciamiento puede constatarse con el hecho de que cada isla determinará sus tipos de enterramiento, de *talaiots* y de santuarios, significativamente diferentes en cada una de ellas. Así, las navetas de enterramiento sólo se localizan en Menorca. En esta línea de investigación, no se habla de ninguna transición entre la cultura pretalaiótica y la talaiótica. El momento esencial de cambio se sitúa alrededor del año 1600 cuando finaliza el momento dolménico y se pasa a una época de transición, de novedades y pervivencias con una gran diversidad de sistemas de enterramiento. Es la fase que denominamos Poblamiento naviforme inicial (1600-1400 cal ANE, 3a fase de la periodización).

El marco socioeconómico

Estrechamente relacionadas con las líneas de investigación expuestas, se han interpretado diferentes sistemas de organización social y económica para la época en que se empezaron a utilizar las navetas.

Ll. Plantalamor plantea la existencia de dos áreas culturales bien diferenciadas. Menorca oriental y Menorca occidental, limitadas aproximadamente por Es Migjorn Gran y Es Mercadal, con tipos constructivos y economías diferentes sobre la base de sustratos culturales también diferentes. En la Menorca occidental la economía era agrícola y en la Menorca oriental ganadera. La existencia de hipogeos de planta alargada y la existencia de sepulcros y navetas, respectivamente, son la base que sustenta este planteamiento.

Teniendo presente que no hay indicios arqueológicos claros y suficientes para poder documentar una economía agrícola, y en cambio de

la ganadera los hay en todos los yacimientos, M. Fernández Miranda plantea que la tierra destinada a los rebaños es el valor relevante. Los talayots comienzan a construirse como torres de control del espacio, del territorio destinado a estos rebaños. La sociedad es igualitaria pero ya apunta hacia un cambio, hacia formas más jerarquizadas debido a que el aumento de la población hará cada vez más importante el control territorial. Además, la existencia de una economía mixta se puede suponer como medio (o estrategia) para hacer frente al mantenimiento de una población cada vez mayor.

Según V. Guerrero, la aplicación de los modelos del *Big Man* (Lewthaithe, 1985) y de la sociedad de caudillajes, o *Chiefdoms*, ha introducido nuevos elementos en la interpretación de la cultura talaiótica.

En el primer modelo, individuos destacados irán erigiéndose en élites obteniendo beneficios mediante intercambios desiguales o por la extracción de tributos, es decir, por un sistema directo de control y coerción. En el segundo, la propiedad de la tierra destinada a la ganadería es comunal, con el dominio de un individuo o de unas élites proto-religiosas, que tienen la capacidad de organizar la mano de obra en las empresas comunales y redistribuir la riqueza. El prestigio y el rango de los individuos de las élites se determinan según el grado de relación con el “jefe”, es decir, mediante las relaciones de parentesco.

En conclusión, V. Lull y colaboradores plantean el período talaiótico como una fase más del desarrollo de un componente poblacional que se implanta en la isla c. 1600. En el período de las navetas, se inicia un proceso de concentración de la población en núcleos estables jerarquizados. Este hecho es el más significativo y no tanto la construcción de los talayots. Además, para este equipo, tanto el modelo del *Big Man* como el de los caudillajes pueden adecuarse a la isla. La investigación en el futuro más cercano deberá intentar obtener los datos contrastables que permitan definir que tipo de “poder” tenían las élites.

Cultura talaiótica

Como se puede deducir del apartado anterior, no todos los investigadores indican los mismos datos para el inicio de la cultura talaiótica, el final del cual está más o menos ajustado con la fecha histórica del año 123 a.C., cuando se produce la conquista de Baleares por parte de Roma. De forma sintética, podemos decir que el equipo de investigación en el entorno del Museu de Menorca, dirigido por Ll. Plantalamor lo sitúa hacia los años 1600-1550 a.C. diferenciando cuatro fases. Por su lado, Fernández Miranda lo situaba en torno al año 1200 a.C. con una división en

dos fases separadas alrededor del siglo VIII por la expansión del hierro y, por el momento, el equipo de la Universitat Autònoma de Barcelona lo sitúa mucho más tarde, hacia el año 850 a.C. sobre la base de los datos disponibles de C14.

Pero al margen de esta cuestión cronológica, sabemos que la población en este período vive en asentamientos que presentan unas características comunes que los definen como poblados. Estos tienen calles y espacios abiertos y además presentan una relación jerárquica entre si, es decir, los más grandes en extensión están rodeados por otros de pequeñas dimensiones a lo largo de todo el territorio isleño. El *talaiot* (Fig. 7) es una torre troncocónica de planta generalmente circular y construida con piedras de grandes dimensiones en seco. Muy pocos presentan una cámara interior accesible a pie plano; otros tienen corredores estrechos en rampa y los más monumentales son aparentemente macizos, con plataformas superiores. El otro edificio de cariz comunitario existente en los poblados es el recinto de *taula* (Fig. 8) que por su función equivaldría a un santuario, a un edificio destinado a ceremonias rituales, tal como nos lo indican las excavaciones arqueológicas efectuadas. Se trata de un edificio de planta en forma de herradura o también cuadrangular, de muros con doble paramento y pilastras monolíticas colocadas con cierta simetría. Se entraba por un portal adintelado. tanto por la parte superior como por la inferior, pasando por una especie de pequeño corredor formado por los mismos muros y dos de las pilastras. En el interior y, situada delante del portal, se localiza una superposición de dos piedras rectangulares en forma de T. Cabe destacar que se trata de una construcción específica de Menorca, ya que no existen en ningún otro lugar, y que este hecho nos indica que la cultura talaiótica en la isla, al igual que en otras culturas mediterráneas, se desarrolla con sus particularidades autónomas. No podemos determinar con exactitud cuando empezaron a construirse las



Figura 7
Talaiot de Talatí

taules, debido a que las excavaciones arqueológicas proporcionan más materiales que pertenecen a las últimas ocupaciones; en concreto no son más antiguos que el siglo IV a.C.

Respecto a las *tumbas y rituales funerarios*, en el curso de la cultura talayótica se documentan una serie de estructuras arquitectónicas distribuidas por toda la geografía isleña: naveta, cueva natural con muro de cerramiento y cuevas artificiales o hipogeos excavadas en los acantilados de la costa y del interior.

Los *hipogeos* más antiguos del talayótico se sitúan en lugares altos y para su acceso se debía utilizar algún sistema de cuerdas para trasladar al muerto. Se caracterizan por una ancha entrada de forma rectangular, alargada o semicircular y una cámara pequeña y sencilla, por regla general de planta circular u ovalada. Sólo se tienen datos de algunos excavados en el cementerio de Calescoves (Alaior). Son también tumbas colectivas donde se enterraban individuos de los dos sexos y de todas las edades. En el talaiótico final, a partir del siglo VII a.C., los hipogeos son diferentes. Tienen una entrada rectangular vertical, a menudo presentan molduras de bandas escalonadas, son de acceso fácil a pie llano y a través de un patio también excavado enfrente del portal de la entrada; las cámaras son mucho más amplias y están compartimentadas mediante pilastras excavadas en los muros o incluso por columnas centrales.

La vida cotidiana en los poblados talayóticos transcurría en las *casas* o viviendas, que en comparación con las existentes en Mallorca y en otros lugares del Mediterráneo, son de proporciones muy considerables. Tienen la planta circular con muros de doble paramento, y se adosan unas a otras. El interior tiene el espacio compartimentado para las necesidades familiares y se localizan elementos comunes como son los hogares, cisternas, depósitos. Se sitúan en los alrededores de los grandes edificios que hemos mencionado antes, y en algunos casos llegan a ocupar extensas áreas. Actividades que con seguridad se efectuaban en el interior de los



Figura 8
Taula de Torralba

poblados eran: fabricación de cerámica, fabricación de utensilios de madera y hueso, fundición de objetos de metal, hilar y tejer, elaboración y almacenamiento de alimentos (conservas, queso, pan o similar), conservación de agua potable en algunos casos con sistemas de recogida bastante complejos y, en general, todas aquellas actividades encaminadas a satisfacer las necesidades que genera la vida cotidiana de un poblado.